



Romance de doña Alda



En Paris está doña Alda, la esposa de don Roldan;
trescientas damas con ella para la acompañar:
todas visten un vestido, todas calzan un calzar,
todas comen a una mesa, todas comían de un pan,
sino era doña Alda, que era mayoral.
Las ciento hilaban oro, las ciento tején cendal,
las ciento tañen instrumentos para doña Alda holgar.
Al son de los instrumentos doña Alda adormido se ha:
ensoñando había un sueño, un sueño de gran pesar.
Recordó despavorida y con un pavor muy grande,
los gritos daba tan grandes que se oían en la ciudad.
Allí hablaron sus donzellas, bien oyréys lo que diran:
-Que es aquesto, mi señora? quien es el que os hizo mal?
-Un sueño soñé, donzellas, que me ha dado gran pesar;
que me veía en un desierto lugar:
de so los montes muy altos un azor vide volar,
tras del viene una aguililla que lo ahinca muy mal.
El azor con grande cuyta metiose so mi brial;
el aguililla con grande ira de allí lo yba a sacar;
con las uñas lo despluma, con el pico lo deshaze.-
Allí habló su camarera, bien oyréys lo dirá:
-Aquesse sueño, señora, bien os lo entiendo soltar:
el azor es vuestro esposo, que viene de allen la mar;
el águila sedes vos, con la qual ha de casar,
y aquel monte es la iglesia donde os han de velar.-
-Si así es, mi camarera, bien te lo entiendo pagar.-
Otro día de mañana cartas de fuera le traen;
tintas venían de dentro, de fuera escritas con sangre,
que su Roldan era muerto en la caza de Roncesvalles.

abc